

LA SIGNIFICACIÓN DEL TÉRMINO “MARTYRIUM” EN EL LIBRO I DEL “MEMORIALE SANCTORUM” DE S. EULOGIO¹

MARÍA JESÚS ALDANA GARCÍA

INTRODUCCIÓN

En este estudio vamos a analizar la significación y los sentidos contextuales que adopta la palabra *martyrium* en el libro I del *Memoriale Sanctorum*² de San Eulogio, la obra más importante de este autor mozárabe y en la que podemos observar con mayor nitidez su mentalidad y su concepción teológica del martirio. Eulogio emprendió la composición del *Memoriale Sanctorum* para responder a las críticas de quienes no consideraban mártires a los cristianos ejecutados por orden de las autoridades islamitas.

El *Memoriale Sanctorum* es una obra escrita en defensa de los mártires mozárabes y compuesta por tres libros, precedidos de dos cartas. La primera de ellas la dirige Eulogio a su amigo Álvaro, y la segunda es la contestación de Álvaro a la anterior misiva. En la primera epístola se puede entrever ya la finalidad de la obra y el papel que el propio Eulogio se va a atribuir en su desarrollo: se define como “defensor de una casa justa”, la de los mártires, quienes, impelidos, según él, por Dios, declaraban ante las autoridades musulmanas la falsedad del Islam y de la misión sagrada del profeta Mahoma, hecho que las leyes coránicas castigaban con la pena de muerte.

El libro primero es escrito, según el testimonio aportado por E. Flórez³ entre junio y noviembre del año 851, es decir, inmediatamente después de las ejecuciones de los primeros mozárabes. Tiene un carácter marcadamente doctrinal y en su estructura el autor expone argumentos basados en las Sagradas Escrituras y en la Patrística tanto para la defensa de los mártires como para refutar las críticas de los oponentes.

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de Investigación PB 97-0462 con cargo a la DGICYT.

² Las citas del texto latino que irán apareciendo a lo largo de este estudio están tomadas de la edición de J. GIL, *Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid, 1973, t.II.

³ Flórez, E., *España Sagrada*, tomo X, Cap.XII, págs. 451-452, Madrid, 1753.

Los libros segundo y tercero son de naturaleza distinta, pues constituyen el relato de los enfrentamientos librados por los mártires en oposición al poder musulmán. En ellos Eulogio demuestra sus dotes de gran narrador, que sabe utilizar innumerables recursos expresivos para alabar y elogiar tanto a los protagonistas, los mártires, como sus acciones. El libro segundo lo empezó a escribir también en el año 851 y, en el período de tiempo que se extiende de junio a noviembre, es decir, inmediatamente antes de ser encarcelado y durante su permanencia en la prisión (desde principios de otoño hasta el 29 de noviembre del 851), escribió los seis primeros capítulos. Tras su excarcelación continuó escribiendo el libro segundo y prosiguió historiando las hazañas de nuevos mártires en el tercer libro, que fue concluido el año 856.

La palabra *martyrium*, que ha sido tomada del griego cristiano primitivo en su significación específicamente cristiana⁴, en Eulogio tiene la significación técnica que encontramos en la tradición latina cristiana desde Tertuliano: la muerte en el suplicio por permanecer fiel al Cristianismo.

VALORES SEMÁNTICOS DE LA VOZ *MARTYRIUM* EN EL LIBRO I DEL MEMORIAL DE LOS SANTOS

En el libro I Eulogio trata con gran desarrollo los problemas y la dignidad del martirio testimoniado por los mozárabes, analizado desde un punto de vista conceptual y abstracto. No obstante también ilustra su concepción teológica del martirio con ejemplos concretos de mártires mozárabes.

1. Significado concreto.

A) Significado general.

También podemos encontrar en este libro algunas menciones a martirios históricos, y entonces la palabra *martyrium* aparece con un significado concreto, aplicado a testimonios de personas que dieron su vida por la fe. Así en el libro I, en el

⁴ H.A.M. Hoppenbrouwers, en su obra *Recherches sur la terminologie du martyre de Tertullien à Lactance*, Col. *Latinitas Christianorum Primaeva* (Studia ad sermonem latinum Christianum pertinentia. Fasciculus Decimus Quintus), Nijmegen, 1961, págs. 14-15, realiza un estudio del vocablo griego del que proviene el *martyrium* latino. En griego profano, es un término jurídico, y se emplea mucho en un sentido abstracto. Significa en primer lugar la aportación de un testimonio y, en segundo lugar, el testimonio dado. En un principio no tiene una significación específicamente jurídica. Indica "prueba" considerada en cuanto objeto, y, más adelante se refiere más bien al aspecto subjetivo del testimonio, por lo que es un "nomen actionis".

En la lengua común se produce una importante extensión del sentido que el término *martyrium* representa. En el griego de los *Setenta* la palabra tiene una significación religiosa: el objeto del testimonio de los profetas o la materia de una verdad religiosa. No obstante, aún no encontramos el germen de la noción de "martirio". En los últimos libros del *Antiguo Testamento*, en *Macabeos*, la muerte no es la consecuencia del testimonio de los mártires, sino que manifiesta la fidelidad a la ley. No se sufre la muerte por una misión.

En Juan se encuentra empleado el término en un sentido religioso específicamente cristiano. Para él es el testimonio sobre la esencia y significación de Jesús, testimonio evangélico que conduce a los hombres a la fe. En la *Primera Epístola de Juan*, V, 10, y en el *Apocalipsis* es la revelación cristiana que Jesús da a los discípulos con la misión de transmitirla. En el *Apocalipsis* esta expresión designa a los que han sido llevados a la muerte o han sufrido efectivamente el martirio. Pero todavía no tiene propiamente la significación de "martirio". En la palabra griega está el punto de partida del desarrollo de la noción cristiana de martirio. En los Padres Apostólicos vemos que esta palabra, sobre todo en el *Martyrium Polycarpi* evoluciona al sentido de "martirio". La significación del testimonio continúa apareciendo en los autores griegos.

Praefatio hay varios pasajes dedicados al martirio de Isaac. Cuando la palabra *martyrium* se emplea en un sentido concreto, puede designar todo el proceso que debe seguir el mártir para alcanzar la gloria final en el suplicio, o bien una fase específica del mismo. En el siguiente ejemplo *martyrium* está empleado en un sentido general, sin especificaciones de una fase concreta del proceso martirial. El autor refiere que Isaac mostró claramente, a través de ciertos prodigios, que había sido escogido por Dios para sufrir el proceso del martirio:

“*las señales que lo anunciaron mucho antes digno del martirio*”⁵.

La misma expresión, “digno del martirio” (*dignus martyrio*), se emplea para señalar a Perfecto, quien fue también elegido por Dios para dar testimonio de la fe ante las autoridades islamitas. El sintagma se refiere a la significación del martirio en tanto que proceso general, ya que carece de especificaciones sobre una determinada fase del mismo:

“*considerando que un cuidado celestial le juzgaba digno del martirio y le inspiraba aquella fuerza*”⁶

En la *Passio Perpetuae Felicitatis*, el vocablo *martyrium* se encuentra empleado en un sentido muy extenso. Se puede leer como introducción a la historia de Perpetua:

“*Entonces ésta ya narró en persona toda la sucesión de su martirio*”⁷.

B) Significado puntual: Inicio del proceso

En el libro I del *Memoriale Sanctorum* se puede constatar dos usos de la palabra *martyrium* con el sentido concreto de exhortación o invitación al martirio, que constituiría el inicio del proceso martirial. Así, el testimonio de firmeza en la fe demostrado por Juan, cristiano que fue maltratado y ultrajado públicamente por orden de las autoridades islámicas, fue un incentivo y ejemplo para algunos mártires, que comenzaron el proceso que les llevaría al suplicio. Eulogio relata en el capítulo X del libro II del *Memoriale Sanctorum* que Aurelio, que presencié el oprobio infligido a Juan por defender el Cristianismo, sintió en ese preciso instante la “vocación al martirio”, el deseo de sacrificar su vida por Cristo, que puede entenderse como inicio de su curso martirial:

⁵ *Mem. Sanct. I, Praefatio, 4, 12: “signa, quae illum dignum martyrio longe antea portenderunt”.*

⁶ *Mem. Sanct. I, 9, 33-34: “uim illam caelesti quodam respectu esse considerans quo martyrio dignus haberetur”.*

⁷ *Pass. Perp. et Felic., 2,3: “Haec (Perpetua) ordinem totum martyrii sui iam hinc ipsa narrauit”.* Una situación similar se relata en el libro II del *Memoriale Sanctorum*: Jorge, un monje venido de Oriente, del monasterio de San Sabas, en Jerusalén, escribió, como Perpetua, el curso de su martirio:

“*Commemtatus est fratribus ac propinquis suis cunctisque patriae suae ciuibus martyrii sui breuiarium*” (*Mem. Sanct. II, Cap. X, 24, 1-2: “Compuso para sus hermanos, sus allegados y todos los ciudadanos de su patria un compendio de su martirio”.*)

“la firmeza del famoso e invictísimo Juan... incitó al martirio a muchos con su enseñanza”⁸.

En el Libro I del *Memoriale Sanctorum* encontramos un pasaje similar al anterior, de exhortación al martirio. Siete hermanos de noble alcurnia, que creían en la religión de Cristo, al contemplar el martirio de San Juliano, experimentan el deseo del martirio, que se inicia en ese momento, y concluye en el mismo instante, porque se presentan como víctimas voluntarias para sufrir la misma suerte. El inicio de ese proceso, el deseo del martirio se expresa con el giro *amore martyrii*. Es destacable en el texto la utilización de términos del campo semántico de la guerra, que designan metafóricamente el martirio (*in agone, ad bellum*):

“al ver a S. Julián sufriendo en el combate, al instante saltan a la guerra y desean una muerte voluntaria por amor al martirio”⁹.

C) Significado puntual: Triunfo final en el martirio.

Es mayor el número de textos en que la palabra *martyrium* se emplea para designar la última fase del proceso, el triunfo deseado y pacientemente perseguido por los “soldados de Cristo”, el martirio. En un pasaje Eulogio alude a que Isaac fue elegido por Dios para alcanzar la gloria final del martirio. Emplea el autor la expresión *ad coronam martyrii* que precisa la fase final del suplicio, en la que se obtiene la recompensa eterna, o triunfo. El triunfo que implica el martirio, la donación de la propia vida por la fe, se expresa con un sustantivo con valor metafórico (“corona”), por el que se relaciona la victoria en el martirio con el triunfo en la guerra o en una competición deportiva:

“para que creamos que fue elegido por voluntad divina para la corona del martirio”¹⁰.

Eulogio ha tomado este uso metafórico de la tradición latina cristiana. Así lo encontramos por vez primera en Tertuliano:

“Tantos dones realizados falsamente, tantos sacerdocios falsamente cumplidos, finalmente tantos martirios coronados falsamente”¹¹.

Después de Tertuliano aparece en las *Acta Martyrum Scillitanorum*, con el sentido perfectivo de culminar el martirio:

⁸ *Mem. Sanct.* I, 9, 5-7: “inuitissimi illius Ioannis constantia... plurimos documento suo ad martyrium incitaueri” t.

⁹ *Mem. Sanct.* I, 23, 6-7: “in agone sudantem beatum Iulianum cernentes, ilico ad bellum prosiliunt et amore martyrii uoluntarium obitum expetunt”.

¹⁰ *Mem. Sanct.* I, Praefatio, 4, 2-3: “diuinitus ad coronam martyrii illum fuisse credamus electum”.

¹¹ *Praescr.* 29, 3: “Tot charismata perperam operata, tot sacerdotia perperam functa, tot denique martyria perperam coronata”.

“Y así, todos a la vez fueron coronados con el martirio”¹².

También en las *Actas Perpetuae Felicitatis* encontramos la expresión *corona martyrii* (3,8). Asimismo hallamos, en las mismas *Actas*, otro giro que pone el acento en la gloria y alabanza finales obtenidas tras el martirio, después de culminar dicho proceso: *laus martyrii* (7,3).

En Cipriano de Cartago esta misma expresión se encuentra utilizada para designar la fase final del martirio:

“Su abuela Celerina ya hace tiempo que fue coronada con el martirio”¹³.

La misma expresión metafórica, referida a la corona del martirio o triunfo final reservado al mártir, se aplica a Jeremías y a sus cinco compañeros, Pedro, Walabonso, Sabiniano, Wistremundo y Habencia, que dieron testimonio de su fe en el suplicio conjuntamente, el 7 de junio del año 851. En este texto no se utiliza el sustantivo *corona* sino el verbo denominativo derivado:

“Dijeron que el bienaventurado Jeremías había sido coronado junto con otros en el martirio”¹⁴.

Otra expresión que designa la fase final del martirio es *martyrium consummare*, que según la opinión de Hoppenbrouwer¹⁵, es una perífrasis latina tomada de la lengua griega, con el sentido de sufrir el martirio. Esta perífrasis, que falta en Tertuliano, fue creada por Clemente de Roma, quien propone la siguiente traducción:

“Pedro quien, por un malvado celo, soportó, no uno ni dos, sino más sufrimientos y así, una vez consumado su martirio, se alejó al lugar de la gloria”¹⁶.

Aquí el sentido es quizá aún un poco ambiguo, pero ya el sentido recae más sobre la acreditación del testimonio por la sangre que sobre el testimonio por la palabra. Esta expresión aparece también en la *Passio Perpetuae et Felicitatis*:

“Ya antes se besaron recíprocamente, con el fin de que consumaran el martirio con las solemnidades de la paz”¹⁷.

¹² “Et ita omnes simul martyrio coronati sunt”.

¹³ Ep. 39, 3: “Aua eius Celerina iam pridem martyrio coronata est”, cf. 69, 2.

¹⁴ Mem. Sanct. I, Praefatio, 5, 11: “dixerunt beatum Ieremiam martyrio cum aliis fuisse coronatum”.

¹⁵ Op. Cit., p. 75

¹⁶ Clem. Ad Cor., 5,4: “Petrum qui propter zelum iniquum non unum, non duos sed plures passus est labores et sic martyrio consummato abiit in locum gloriae”.

¹⁷ 21,7: “ante iam osculati inuicem ut martyrium per solemnia pacis consummarent”.

La expresión *Martyrium consummare* (“consumar el martirio”) parece tener la significación de culminar el martirio por la muerte, y confirma también el vocablo *martyrium* alude al martirio en tanto que consiste en los sufrimientos, mientras que *passio* pone más el acento en la muerte.

En Cipriano esta expresión es frecuente, con el sentido perfectivo de “culminar el martirio”, lo que se confirma porque Cipriano emplea tanto *perficere* como *consummare*. La expresión tiene sobre todo el significado de culminar el sufrimiento del martirio con la muerte:

“Sucedió entonces que se consumaron los martirios a través de los tormentos”¹⁸.

Esta expresión perfectiva, que indica la fase final del martirio, se encuentra en el libro I del *Memoriale Sanctorum*, referida al mártir Félix de Gerona, quien se dirigió a esta ciudad para dar testimonio glorioso de su fe en Cristo. El adverbio *triumphabiliter* refuerza la idea de la victoria final alcanzada. Se destaca la denominación del mártir con la célebre metáfora bélica *miles Christi*, pero, además, tiene la peculiaridad de que va complementada con un adjetivo de significado religioso *deuotus*:

“cruzando el mar en una veloz navegación se dirigió a la mencionada ciudad y allí, como un devoto soldado de Cristo, consumó triunfalmente el martirio que le faltaba a su patria”¹⁹

En otros dos ejemplos *martyrium* designa la fase final del proceso, el suplicio por causa de la fe sufrido por Isaac, ya que alude el autor a acontecimientos sucedidos inmediatamente después de su martirio: la perplejidad de los cristianos ante el testimonio voluntario de Isaac y un prodigio acontecido a un sacerdote del monasterio tabanense, donde había vivido Isaac, que autentificaba la gloria de éste:

“Pero de repente, cuando todos nos vimos alterados por el martirio del bienaventurado Isaac”²⁰.

“a saber, el siete de Junio, cinco días después de su martirio”²¹.

2. SIGNIFICADO ABSTRACTO

El sentido abstracto de la palabra *martyrium* en el Libro I aparece en la mitad de los usos estudiados. En el Libro I del *Memoriale Sanctorum* hemos hallado un pasaje en que se expone en un sentido abstracto la idea de la exhortación al marti-

¹⁸ Ep. 28,2: “Contigit hic per tormenta consummari martyria”.

¹⁹ Mem. Sanct. I, 24, 5-8: “nauigatione aequore transmissis praedictum oppidum adiit ibique martyrium, quod patriae suae deerat, deuotus miles Xpi triumphabiliter consummauit”.

²⁰ Mem. Sanct. Ep. Eul. Alb., 3: “Uerum dum subito omnes ex martyrio beati Isaac turbemur”.

²¹ Mem. Sanct. I, Praefatio, 5, 3: “septimo scilicet Iduum Iuniarum, qui pos quintum martyrii sui diem euenerat”.

rio, que puede entenderse como una realización destinada a influir en determinados cristianos, ya previamente predestinados, para que inicien el proceso del martirio. Así, Álvaro dirige una carta a su amigo Eulogio, que figura en la introducción del *Memoriale Sanctorum*, en la que le felicita por haber sido el primero en exhortar al martirio y en erigirse como defensor de los mártires, considerados por muchos falsos y sin valor:

*“acudes corriendo el primero a exhortar al martirio y a defender la Iglesia”*²².

En Tertuliano podemos encontrar un pasaje referido a la exhortación al martirio:

*“(La Iglesia) exhorta al martirio”*²³.

Eulogio desarrolla en este Libro el punto de vista de los musulmanes e incluso de los propios cristianos, que no creían en la autenticidad del martirio. Asimismo, movido por su ánimo apologético, refuta estas acusaciones con argumentos de las Sagradas Escrituras y la Teología.

En un pasaje refiere el autor que los musulmanes cuestionan la veracidad del martirio debido a que no se producen milagros en el acto del suplicio. En el último instante no se produce un prodigio sobrenatural que salve a los mártires de su aciaga fortuna y que demuestre la injusticia cometida por las autoridades islámicas. *Martyrium* está acompañado del adjetivo calificativo *uerum*, porque precisamente se pone en tela de juicio la fiabilidad del martirio mozárabe:

*“Si en verdad existe Dios, por cuyo nombre os sometéis a tamaña calamidad y creéis que este martirio es verdadero”*²⁴.

En el siguiente texto *martyrium* aparece junto al mismo adjetivo *uerum*, pero en esta ocasión, Eulogio se refiere a los cristianos que despreciaban el testimonio de sus correligionarios, los mártires mozárabes. Utiliza el autor el adjetivo *paruipendus*, derivado del verbo *paruipendere*, con el sentido de “desdeñar, despreciar, hacer poco caso”:

*“a la mayoría de vosotros, descreídos, no les parecía que fuera un martirio verdadero”*²⁵.

En el ejemplo presentado seguidamente Eulogio es aún más explícito en señalar que muchos cristianos, e incluso sacerdotes, no sólo se contentaban con arreba-

²² *Rescriptum Alb. Eul.*, 8: “in hortatione martyrii primus accurre et in defensione ecclesiae”.

²³ *Praescr.* 36, 5: “(Ecclesia) martyrium exhortatur”.

²⁴ *Mem. Sanct.* I, 12, 5-7: “Si uere Deus est, in cuius nomine tantae uso calamitati submittitis et uerum hoc esse martyrium creditis”.

²⁵ *Mem. Sanct.* I, 13, 1-2: “plerisque nostrorum paruipendis uerum non esse uidebatur martyrium”.

tarles a los mártires su gloria, no considerándolos santos, sino que también aseguraban que el martirio era “inusitado” (*inusitatum*) y “sacrilego” (*profanum*). El término *martyrium* aparece acompañado de calificativos fuertemente despreciativos, especialmente *profanum*. Incluso el empleo del demostrativo *huiusmodi* puede tener un matiz peyorativo, empleado con la intención de subrayar la peculiaridad, por la falsedad e impiedad, del martirio mozárabe, en contraposición con los martirios de la antigua Iglesia, sí aceptados y venerados:

“asegurando que un martirio de esta índole es en verdad inusitado y profano”²⁶.

En una cita del libro I del *Memoriale Sanctorum* Eulogio explica el motivo por el que los mozárabes no son considerados verdaderos mártires. Los musulimes y muchos cristianos estiman que los confesores de Córdoba no son arrastrados violentamente al martirio, sino que se presentan por su propia voluntad a las autoridades, a pesar de que no sufren de su parte ningún oprobio ni limitación de su libertad religiosa:

“Afirman, además, que no deben ser mártires o considerados tales quienes no son arrastrados violentamente al martirio, sino que, viniendo por su voluntad, insultan a quienes en nada les han maltratado y molestado”²⁷.

Eulogio, bien al contrario, argumenta que los mozárabes experimentan graves daños, como la destrucción de sus templos, el escarnio a los miembros del estamento eclesiástico y un agobiante impuesto, la “capitación”:

“piensan que no es ninguna molestia las destrucciones de Iglesias, los insultos a los sacerdotes y los tributos que mensualmente pagamos con gran tristeza, hasta el punto de sernos más fácil el atajo de la muerte que el fatigoso peligro de una vida muy menesterosa”²⁸

En otra cita Eulogio argumenta que, al contrario de la opinión generalizada de los musulmanes e incluso cristianos, tiene mayor valor asumir el martirio voluntariamente, porque implica una mayor fortaleza de espíritu, una mayor convicción y preparación del “soldado de Cristo”, y consiguientemente una gloria mayor en la victoria final frente al enemigo de la verdadera fe. Se destaca en el texto la denominación del mártir con la metáfora bélica *miles*. Junto a *martyrium* aparece el término *palestra*, también aplicable al campo semántico de la competición gimnástica. De este modo se asemeja metafóricamente el martirio con la lucha entre dos rivales, dos enemigos, en la guerra o en los juegos:

²⁶ *Mem. Sanct.* I, 18, 3-4: “*inusitatum scilicet atque profanum asserentes huiusmodi martyrium*”.

²⁷ *Mem. Sanct.* I, 21, 1-3: “*Aiunt praeterea non debere esse martyres aut haberi qui non uiolenter tracti sunt ad martyrium, sed sponte sua uenientes his conuicium intulerunt qui eos in nullo molestia affecerint*”.

²⁸ *Mem. Sanct.* I, 21, 3-7. “*nullam opinantes esse molestiam diruptiones basilicarum, opprobria sacerdotum et quod lunariter soluimus cum graui maerore tributum, adeo ut espedibilis sit nobis compendium mortis quam egentissimae uitae laboriosum discrimen*”

*“se reconoce por esto que son agregias las fuerzas de un soldado que se ha ofrecido espontáneamente a la palestra del martirio, sin ser buscado”*²⁹.

Eulogio culmina sus refutaciones a los argumentos de los enemigos de los mártires en tono de profecía. Vaticina a aquellos mozárabes temerosos, que no quisieron solidarizarse y reconocer el testimonio de sus hermanos mártires, que prefirieron contemporizar con los islamitas por miedo a incurrir en su cólera y a perder sus bienes terrenales, que sentirán un pavor mucho más horrible cuando comprueben la gloria de los mártires, cuyo testimonio habían vilipendiado, y que ellos, en cambio, no gozarán de la salvación eterna:

*“quienes les han afligido, no han venerado la gloria de sus martirios, les han arrebatados sus esfuerzos, según creo, cuando los vean, se turbarán con un horrible miedo y se asombrarán por la aparición repentina de su inesperada salvación”*³⁰.

Por el contrario, los que sí fueron estimulados por el glorioso ejemplo de los mártires, aunque no pudieron alcanzar el honor del martirio (que, recordemos, según la concepción teológica de San Eulogio, es un don reservado por Dios para unos pocos predestinados), sin embargo, merecerán también participar de la misma gloria en el cielo:

*“cuando las piadosas mentes se arman con los estímulos de sus ejemplos, aunque no puedan alcanzar el martirio, sin embargo, merecerán ser promovidas a la participación de premios honorables”*³¹.

CONCLUSIÓN

En el Libro I del *Memorial de los Santos* de S. Eulogio la voz *martyrium* presenta una gran riqueza de significación, pues toda la obra de este autor mozárabe del siglo IX gravita sobre la idea del martirio. Esta palabra puede adoptar un significado concreto, aplicado a los testimonios históricos de los mozárabes y, en este caso, puede aludir al proceso del martirio en general o a un significado puntual, materializado en el inicio o el final de dicho proceso martirial.

Además de esta significación como proceso concreto, la palabra *martyrium* puede adoptar un valor abstracto, puesto que S. Eulogio, particularmente en este libro, que tiene un contenido doctrinal y apologético, reflexiona sobre el profundo valor testimonial que representa para el cristiano el suplicio voluntariamente asumido y exhorta a su cumplimiento.

²⁹ *Mem. Sanct. I, 22, 12-13. “in eo uires militis comprobantur egregiae, quod non requisitus ultro se obtulerit palaestrae martyrii”.*

³⁰ *Mem. Sanct. I, 31, 9-12. “qui se angustiauerunt et gloriam martyrii eorum non coluerunt et qui abstulerunt labores eorum, reor, uidentes turbabuntur terrore horribili et mirabuntur in subitationes insperatae salutis”.*

³¹ *Mem. Sanct. I, 34, 5-7. “piaae mentes exemplorum incentiuus armantur, etsi martyrium nequeant adipisci, ad participium tamen merbuntur honorandorum praemiorum pormoueri”.*